

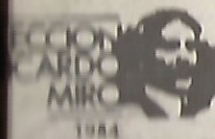
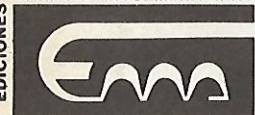
JOSÉ GUILLERMO ROS-ZANET

Nació en la ciudad de David, Provincia de Chiriquí, Panamá. Médico (1959), con especialización en Medicina de Niños; en Nutrición y Desnutrición Humanas (Hospital Infantil de México); y en Pediatría Social (Universidad de Antioquia, Colombia).

Miembro fundador de la Sociedad Panameña de Escritores y afiliado a diversas sociedades médicas. Es Académico de Número de la Academia Panameña de la Lengua.

Ha obtenido el Premio Nacional de Poesía Ricardo Miró, en cuatro diferentes ocasiones: **Poemas Fundamentales/Origen y Signo**, (1951); **Ceremonial del Recuerdo**, (1954); **Sin el Color del Cielo**, (1959); y con **Un No Rompido Sueño** se hace acreedor de dicho premio en 1984. Además, Premio Máximo del Concurso Ricardo Miró 1969, por su Ensayo (científico) **Sobre el Fenómeno de la Desnutrición en el Niño**

MARIANO AROSEMENA • INAC



José Guillermo Ros-Zanet



Viven,
duran,
corazón y pensamiento.

.....
Va durando mi casa,
enormemente

UN NO ROMPIDO SUEÑO

•Poema•

Nosotros, los miembros del jurado, acordamos otorgar el Premio de la Sección Poesía del Concurso Miró 1984, al poemario **Un No Rompido Sueño**, con el pseudónimo Juan Antigua.

Nuestra decisión se fundamenta en que el poemario mantiene el nivel del tono poético, sustenta su organicidad y evidencia una sugestividad con que al lector juicioso se le da la oportunidad de entrar al mundo de la creación que es magia.

En este poemario se percibe una autonomía de los poemas que hacen el poema donde bullen la vida con la muerte, lo lógico y lo ilógico y el regalo final de la esperanza.

Licenciada **Virginia Fábrega**;
Licenciado **César Young-Núñez**;
Profesor **Félix L. Figueroa**.

Portada diseñada por El Autor (J. G. R-Z.).

El grabado se tomó de una página del libro **Kelmscott Chaucer**, y es obra de Burne Jones (1573 - 1651). Se insertaron los versos finales de **UN NO ROMPIDO SUEÑO**.

Diagramación de Juan Dal Vera.

DEDICATORIA

A Milagros, mi esposa.

*A mis hijas: Alma
Milagros, Vida Claribel
y Lorena Pía.*

José Guillermo Ros-Zanet

Un No Rompido Sueño

PREMIO POESIA
COLECCION
RICARDO
MIRO



1984

CONCURSO LITERARIO RICARDO MIRO

Primera Edición
Editorial: Mariano Arosemena

Cubierta: Ros-Zanet/Dal Vera

Fotografía de contraportada:
Proporcionada por el autor

Tiraje: 2.000 ejemplares
Impresora de La Nación
(INAC)
Panamá, agosto de 1985

© José Guillermo Ros-Zanet

Reservados todos los derechos a la
Editorial Mariano Arosemena (INAC).

Se prohíbe la reproducción parcial
o total de este material.

Hecho el depósito de ley.

Un No Rompido Sueño

"Un no rompido sueño".
FRAY LUIS DE LEON

*"Que bien sé yo la fonte
que mana y corre,
aunque es de noche".*
SAN JUAN DE LA CRUZ

"Que se va la vida apriesa".
JORGE MANRIQUE

"En Ti, Alma Mía, Mido los Tiempos".
SAN AGUSTIN

*"Todo se quedó en el tiempo,
todo se quedó allá lejos"*
JOAQUIN PASOS

*"Día de un solo instante
marcan en vuelo extático las horas,
donde el después y el antes
son sempiterno ahora".*
TOMAS CABAL Y BARROS

LIBRO PRIMERO

LA CASA DE LAS ERAS

LA CASA DE LAS ERAS

PRIMERA LECTURA

1

Quiero la vida y quiero
saberla entre inocentes.

Bestezuela de Dios
y de las iras.
Manera cardinal
de la ternura.

La llamo sacramento
del ser y sembradura,
como un bosque de espigas
o de nieves.

A la vida le basta
su demencia
o su propia cordura.

Es un tiempo de Dios.
Dura clemencia.
¿Por qué dura su sombra
de cadáver?

Luz del verbo encarnado.
Era lumbre la sombra
que crecía.

2

Escucho largamente
los cielos y la casa.

—Y le nacen alturas
a los años
y adioses y regresos,
cuando los ojos tocan
la hermosura—

Espero humanamente,
al fondo de los siglos
y las voces,
las uvas de la víspera
y el corazón de mundo
de las cosas.

Te beso largamente,
como el recién llegado.
Esposa entre la vida,
ternúrame a tu lado.

3

Besamos a los hijos
y sentimos
que tocamos fulgores
de valles y simientes,
territorios de piedra
y de esperanza.

Cuando, ancianos, besamos
a los hijos
besamos nuestros huesos
humanos y dispersos.

—Y el mundo se hace casa,
templo, llama, morada
azul, como los reinos
y los hondos veranos—

Dura el mundo en Dharana.
Se va la vida apriesa.

4

Enterrar de raíz
las manos juntas
y llameadas,
hasta encender los cielos
de la tierra,
hasta ganar la vida.

—Los ciegos atributos
de antiguos territorios
y rituales—

Mi sangre iba nombrando
por montes y ternuras.
Ya la luz existía.

Y la sangre existía.
Era edad en el habla
que nacía.
Herencia de la carne
y la agonía.

5

Las hogueras del cielo
demorarán la tarde
al fondo de los siglos
y los valles.

El cielo de morir
irá quedando
sobre los pensamientos
y las sienes
y las secas memorias,
hasta la antigüedad
y la pureza,
como una dulce piel
interminable.

—En turberas de luto
las bestias quedarán,
del estruendo y del frío—

Dharana entre la luz.
Dura la vida,
esposa de ternuras.

SEGUNDA LECTURA

6

Dura la soledad
hasta encender los panes
y los peces.

Y se encienden las manos
de la ofrenda.

Salen dulces aldeanas
en la tarde
y recogen trocitos
de sal y de inocencia.
Criaturas de la luz,
vienen de sombras.

Llegan del territorio
mineral
al pétalo del agua,
al sitio manantial
de los abuelos,
al lugar infinito
de los hijos,
al lirio de las bodas
y los salmos,
como un fulgor del tiempo.

7

Cuando sólo nos quedan
los silencios
para rememorar,
entre el largo verano
y las caricias,
al profundo animal
de los ojos y los huesos,
y todo vuelve a ser
el alba y la ternura
perdurables
de la sed y del agua.

.....

Una visitación
de sombras y avaricias,
baja para ocultar
los ojos del portento.

Los oficios del alba.
 Los hombres desprendidos
 de su mundo,
 los comensales ciegos,
 los libros medievales
 del portento.
 Y la sal de la guerra.

Acaso quedarán
 las voces más oscuras,
 más antiguas y crueles,
 extendidas
 sobre la mansedumbre
 o la pureza.
 Los oficios del luto.

La huella de los signos.
 Los siglos del bisonte
 y el ciervo de la nube.
 Los frutos de la umbría.

Y sentimos los muros
 y la vida,
 y el manantial sonoro
 de la misa.

Y los ojos escuchan
 las edades.
 Y un pan de claridad
 se hace infancia en los hondos
 manantiales del tiempo.

El corazón por siempre
 nos dura a epifanía,
 a solsticios de lluvias
 y esperanzas.

Dura el mundo. Entre el cielo
 y la tierra, la sombra
 y la luz, con luz
 de Dios, cierran la ronda.

Todo se quedó allá lejos.

10

Sentir la eternidad,
y compartir
el pan de la plegaria
que manos amorosas
van cociendo en los hornos
sonoros de los cuerpos.

Las médulas de ser
entre los siglos,
y el viaje a la memoria,
a la mirada.
Y esa lumbre rural
entre las horas.
Y nunca.
Nunca.
Nunca.

TERCERA LECTURA

Por esas calles hondas
de Dios,
se van, grandes, de pronto,
los hijos y la vida.

Cuando los hijos salen,
en la casa se quedan,
encendidas,
las plegarias más juntas
y las manos más hondas,
como una larga y muda
visitación de dagas
y de huesos.

Se pone el corazón
blanco de sangre,
de espera,
de ceniza;
cómo una casa grande
dejada y congregada.
Dejada y congregada
arde la lumbre.

12

El blanco hace moradas
y verdes catedrales,
hace rojos los lechos
y las aves de garras
o de nieves.

Después de las caricias
y los hijos,
volvemos más frondosos
y cordiales,
más árboles humanos,
más duros y carnales.

En Dharana
la tarde hace la lumbre.

13

Mis huesos se arrodillan
y se quieren
como duros corderos
derramados.

Tienen la eternidad
del alba y la ternura,
y una espaciosa muerte
los abraza.

Y delicadamente
muerte y casa.

La casa de la umbría.

14

El corazón de musgo
del viento y de las manos,
se hace lumbre en las manos
y las eras.

Y el corazón de cielo
de la llama,
maneras de ternura,
hasta los tercos surcos
del verano.

Y es luz hasta los huesos
la casa. La morada.

Antiguas ciudadelas
de la noche.

Y el viaje a la inocencia,
a la mirada.

Espacios manantiales
de los cuerpos.

El hombre oye los cielos
y el tormento.

Y mira hasta la edad,
hasta los ojos

—Somos eternidad
de la palabra

y una palabra simple
de ser eternidad—,
hasta los huesos.

Me he quedado a morir
entre mis siglos,

y me sobran moradas
y silencios del verbo.

Luz del verbo encarnado.

Los humanos, ingenuamente,
se inscriben, como un bosque
de árboles y horizontes.

Lo humano está en las eras,
en las manos

que elevan la voz y

en los libros y memorias,

los nombres más profundos.

Las cumbres de la tierra,

los horizontes del mundo

y de la brisa,

los ruidos del mundo

y las raíces verticales

que libran de la tierra.

Lo que vive entre las eras.

CUARTA LECTURA

Lo humano, dignamente,
 se incendia, como un bosque
 de frutos y hermosura.
 Lo humano está en las eras,
 en las manos
 que llevan la semilla
 y, en albas y memorias,
 las mieles más ardidas.

Los clanes de la nieve,
 las hordas del ciervo
 y de la brisa:
 fontanares del mundo
 y las ramas verbales.
 Los libros de la tierra.

La casa entre las eras.

Luto lento del cierzo.
Encuentro de la llama.
Los halcones cendales
del temblor o la bruma.
Las praderas del cielo
derramadas.

Oriente de la nieve.
Asia viva enterrada.

Las islas más sonoras.
Cícladas de memorias
más humanas.

El delfín y la cruz
y los hondos ancianos,
temporales.

Eras dura ciudad
amurallada.
Alba ciudad tomada.
Lebreles desatados
y halcones encendidos.
Alcores o collados.

Colinas en la tarde,
donde las ancianidades
y plegarias
retornan, desde el ser,
a la memoria clara.
Como una piel golpeada,
interminablemente,
en los campos azules
de la guerra,
o en los azules duros
de la tierra.

Aquí me nombro y duro,
me siembro entre fulgores
y la vida,
entre mis propios muros
y mis sueños
y los huesos ancianos.

Me he poblado de Dios,
de esperas y memorias,
de hijas de ancianidad
y de ternura,
de esposa germinal
entre la vida.

Ah, cumbre de las eras.

La muerte pone rosas
de nieve o de silencio
en las heridas,
en las sienas más altas
y los años más duros.

La muerte pone cosas.

Estoy sobre esta tierra,
y piso este tendal
de muertos solos.

La sombra de las sombras.
La agonía.

La muerte pone cosas.

LIBRO SEGUNDO

Porque toda la luz
contiene la hermosura.
Si el fruto perdurable
diera fruto,
si por siempre la rosa
derramara en el alba
la ternura,
sobre los anchos cuerpos
extendidos,
hasta la eternidad
y hasta las fieras,
durara la hermosura.

Que todo ha de durar.
Dúrame el verbo.

La casa de las eras.

LIBRO SEGUNDO

20

Porque todo lo que
cambia en la vida
Si el fruto perecedero
era fruto,
y por siempre se cosa
dormida en el alba
la ternura,
sobre los muchos cuerpos
extinguídos,
hasta la eternidad,
y hasta las letras,
donde la eternidad.

Que todo lo de aquí
Es como el viento.

La vida de ahora.

LIBRO SEGUNDO

1

El ser
o la memoria
Cual
Cual la vida.

Porque que no entienden
las cosas
y los seres.

O del alma
sombra
del sentido.

MUNDO DE LA MEMORIA

El ser
o la memoria.
Casal.
Casa tomada.

Razones que no entienden
las sienes
y los sueños.

O dulcísima
alondra
del sentido.

2

Te asemejas
al tiempo
y eres
la humanidad
de la tarde.

Buscas entre las sombras
sombra, y encuentras,
entre la sombra, lumbre.

Un territorio puro
adentro de la vida.

3

Las casas
junto al mundo.
Los heraldos del cielo
desvelados.
Los espejos del sueño
donde cesa el olvido.

Los hondos peregrinos
que vienen del ocaso
a la ceniza.

Las nobles escrituras.
El roquedal del tiempo
y la heredad dejada.

4

Antiguos aposentos
del verbo
o de la llama.

La noria,
la fontana,
el sitio de la bruma,
el romeral dormido.
La delgadez del alba
sin premuras.

La primera memoria.

5

Tierno animal
del tiempo,
te esperaron
las manos más amigas.

Menuda
y dulce
carne
penitente.

Trigo
y trival
y pan de la alegría.

La noria de la vida,
lentamente.

6

Mayores tan antiguos
y llamados.
Abuelos enterrados
y despiertos
en los profundos cielos
de la muerte.

Nos dan agua del alba
de las vidas.
Y salen del invierno
y la semilla.
Son robles
y veranos,
como el agua.

7

Ancianidades hondas
y sonoras.
El silencio y la llama
congregados.

Las manos acordadas,
los yelmos y cimbras.
Y las navegaciones
singulares.
Las costas del virreino.
Los vinos del temblor
y de la gracia.

8

La provincial edad
en los caminos,
los humos tributarios.

El patio de los cielos
a la tierra.
Y la lluvia encendida
de niños y domingos.

Renacemos al fondo
de la vida.
Caminamos en sombra
de difuntos.

La segunda memoria.

9

Flechadores de lluvias
y collados.
Abuelos de la historia.
Altísimas costumbres
y labriegos.
Campanarios remotos.
Azores y quimeras.

Aquí perduran -uno-
el ser y la memoria.

Oficiantes del bien.
Guardadores del mundo,
de la gracia.

Las antiguas cancelas,
el metal de la guerra,
la brisa iluminada,
el alba aguamanil,
la noria,
la ventana.

Abuela de las lilas
y los salmos,
abuelo de Las Galias
y madre humanamente
tan cerca de los ojos,
tan cercana.
Y padre de alba y duelo.
Nietos de tierra y cielo,
y de portante.

Escuchamos las tardes,
las estancias de niebla,
los confines del tiempo,
los cuerpos
de las sombras,
las hondas heredades
de la lluvia,
la vida que nos dura.
Oficio de sarmientos
y dolores.

Sometido laurel
de las alondras.

12

Más cerca de la sombra,
al pie de los ancianos,
dura el mundo.

**Ya no tendrán reposo
los hijos
varones
de la tierra.**

Herbolarios
del cielo,
escribieron visiones
y temores
arriba del olvido
y la mañana.

Hoy nos ganan el ser
y la memoria.

13

No ser sino la misma
sombra, el muro,
el corazón sonoro,
las semillas del cierzo
sosegadas.

El animal que olvida
y llega del olvido.

Los reinos terrenales
donde acaban blasones
y escrituras.

Nos dejarán la historia
o la ceniza.

El mundo que te llama
y que te llamas.
El mundo tuyo.
El de los nueve pozos,
contemplados
con temor
y temblor
de la memoria.

Tal vez
si tu vinieras.
Si estuvieras,
tal vez.
Si todavía.

Alguien en tí me espera
hasta saberte amiga
adentro de las sienes
y los sueños.

Hasta sentir el mundo
seguro
de tus manos.

LIBRO TERCERO

16

Sostienes dulcemente
la voz y la mirada.
Nos sostiene tu cielo
en cada llama.

Pudiera ser
que te llamara ausencia.
Pudiera ser
que mundo te llamaras.

En tu misterio duran
los años y la casa.

Es un durar de niño,
o de semilla y mundo.

La tercera memoria.

LIBRO TERCERO

LIBRO TERCERO

UN NO ROMPIDO SUEÑO

1

Hasta las muertes,
entre la heredad
y la sombra,
cae la lluvia.
Hasta la mansedumbre
o la pureza.

El viento sube
hasta el gemido.
Asciende.
Anuncia.
Y cae
hasta los hondos
animales
de la sangre,
humanamente.

UN NO ROMPIDO SUEÑO

2

Y la vida que sube
hasta los ojos.
Y la vida que baja,
de cielo, a la ternura.

La noche que duraba
sobre los seres yacentes
y las cosas vacías.

Las esposas olvidaban
la eternidad,
los últimos vestigios
del tiempo.

Espósame a tu lado,
cabalmente,
durando humanamente.
Perdúrame a tu lado,
esposa de ternuras.

3

El invierno caía
ciegamente.
Y la ciudad sitiada
iba creciendo
entre las lilas.

El viaje a la memoria,
al corazón
de la gracia.
Los litigios humanos
más antiguos
y crueles,
ciegamente.

4

El hombre iba subiendo,
juntando
en su raíz
y entre la piedra
el pensamiento
más hondo,
y el oscuro deseo
de escombros y cenizas.

Las palabras llegaban
a los gestos
y las sangres.

5

Al sur de los inviernos
iba el hombre
cayendo
a una esperanza
anterior
al misterio.
Los cuerpos
de la angustia.

Agua de lejanía
dejaban las aldeanas,
y en las manos quedaba
la hermosura.

El sueño derramado.

6

Llevaba un peso vivo
el animal del cielo,
entre las hojas
y la bruma.

La criatura,
el muérdago,
la encina.

Santificada lumbre
en la heredad
y el huerto.

La ternura
hace las sienes
y los hijos,
durando humanamente.

El sueño congregado.

7

Nos aguardan.
Esperan
una tumba,
un peso de tinieblas,
una tormenta,
un territorio cruel
de sombras
y silencios,
una gloriosa intimidad
de besos,
una costumbre,
una pureza
de ancianos y collados.

8

Un corazón cayendo,
 una granada,
 una piedra gimiente,
 un Dios vivo encarnado,
 las cenizas del bien,
 la señal perdurable,
 las bestezuelas puras,
 las centurias del ser,
 la anunciación
 del mundo.

Luz del sueño encarnado.
 Y digo, humana-
 mente: era de Dios
 el habla que nacía,
 eternamente.

9

El corazón del ángel
 de la llama.
 Retornarán del mundo
 tomados de la muerte
 y de la nada.

Inconsolablemente.
 Y nunca.
 Nunca.
 Y nadie.
 Nadie.
 Nadie.

Los muertos
transcurren,
duran,
se consuelan,
porque tienen un peso
que los hala
dulcemente
hacia el centro
extendido
de la muerte,
aunque es de noche.

Viven,
duran,
corazôn y pensamiento.
.....
Va durando mi casa,
enormemente.

INDICE

	Pág.
I. Libro Primero	
LA CASA DE LAS ERAS	15
1. Primera Lectura	17
2. Segunda Lectura	25
3. Tercera Lectura	33
4. Cuarta Lectura	41
II. Libro Segundo	
MUNDO DE LA MEMORIA	51
III. Libro Tercero	
UN NO ROMPIDO SUEÑO	71
Fallo del Jurado	solapa de portada
Datos Biográficos	contaportada

**OTRAS PUBLICACIONES DE LA
COLECCION RICARDO MIRO/
POESIA**

Crónica Prohibida,
Dimas Lidio Pitti

Plagio,
Pedro Correa Vásquez

Poemas Desde una Casa para Locos,
Juan Dal Vera

Las Cartas Sobre la Mesa,
Ramón Oviero

Pájaros de Papel,
Tobías Díaz Blaitry

Panamá en la Memoria de los Mares,
Manuel Orestes Nieto

Poemas en Blanco,
Juan Dal Vera

Horas Testimoniales,
José Franco

Editorial Mariano Arosemena
Instituto Nacional de Cultura
Apartado 662
Panamá 1, R. de Panamá

Teléfonos: 22-0880 (central)
22-3233 (directo)

Impresora de La Nación/INAC/523
Panamá/1985